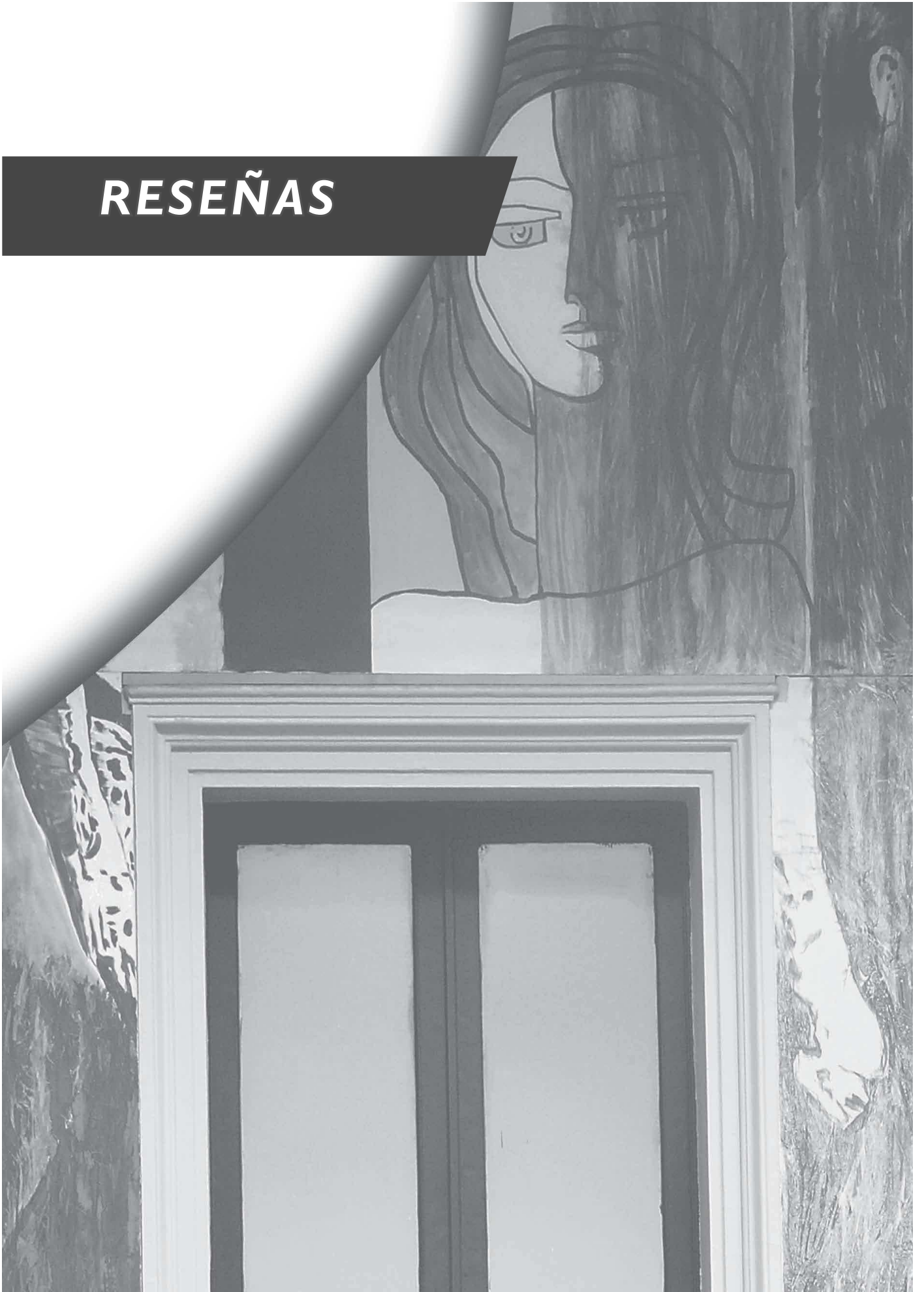


RESEÑAS



Ramírez, Ignacio; Maciel, David R.; Rosen Jélomer, Boris (Comps. y Eds.): *El Nigromante: Obras Completas*. México: Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo A.C.”, T. I (1984), T. II (1984), T. III (1985), T. IV (1987), T. V (1988), T. VI (1988), T. VII (1988), T. VIII (1989), 3267 pp.

Si se describiera la obra de un personaje que tiene por causa la igualdad de hombres y mujeres; el respeto de los grupos indígenas; la mejora en las condiciones de vida de los más pobres; la lucha en contra de la desigualdad y una mejor distribución de la riqueza; impulsar la educación con propuestas de modelos educativos; en el tema político, pugna por una democracia y mayor participación de la ciudadanía y por la aparición del Estado de la Iglesia; alguien que se ha señalado como radical progresista, contestatario y preso en distintas ocasiones por los comentarios políticamente incorrectos e incitar a la desobediencia y al mismo tiempo reformista; declarado ateo y crítico de la religión; todos estos elementos nos harían pensar que a quien describimos bien podría ser del presente, del siglo XXI. Sin embargo, estamos hablando de un mexicano del siglo XIX, un verdadero adelantado a su época, Ignacio Ramírez Calzada “El Nigromante”.

Durante este año será un tema recurrente hablar de él. Se realizarán homenajes aquí y allá, se recordarán sus palabras, sus actividades como político, orador, escritor, educador, etc., nos recordarán que fue un hombre que nunca abandonó sus ideales, inclusive emulando las palabras de Homero, que digan que vivió en los tiempos de Benito Juárez y Porfirio Díaz. En fin, los 200 años de su natalicio son un buen momento para hablar de un mexicano incómodo para su tiempo, pero sin duda necesario para empujar al México decimonónico, inmerso en la anarquía y sin rumbo, hacía su definición como nación.

Considero que el mejor homenaje que se le puede hacer a este ilustre mexicano, más allá de los elogios y los aplausos, que sin

duda deberían ser bastos, es que su discurso, su lucha y sus ideales sean vistos desde una perspectiva actual, que con su obra le hable al México de hoy, porque aunque la sociedad mexicana se ha transformado en muchos sentidos, se vive una incipiente democracia e inclusive se han ganado derechos que parecían impensables. Las palabras de “El Nigromante” siguen más vigentes que nunca.

Las preocupaciones que tenía en el siglo XIX, no han sido superadas del todo. De hecho, hay una deuda de este país con los pueblos indígenas, también con las mujeres; y la brecha de desigualdad entre ricos y pobres, como señalan algunos estudios recientes, podría estar en los niveles del México novohispano o del Porfiriato, es decir la época en la que vivió Ignacio Ramírez.¹

Acercarse a la obra de “El Nigromante” no es una tarea complicada, afortunadamente abunda la literatura, ya sea que se hable de él o que se pueda conseguir la recopilación de su obra. Pero quisiera señalar en particular el trabajo realizado por el Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C. (hoy Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”), que en los años ochenta publicó una serie de 8 tomos que se describen a continuación:

Tomo I y Tomo II: Escritos Periodísticos.

Tomo III Discursos, cartas, documentos y estudios.

Tomo IV: Estudios Literarios y poesías; poemas y apuntes inéditos.

Tomo V: Teatro.

¹ Al respecto puede consultarse el informe elaborado por OXFAM (Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre, compuesta por 20 organizaciones a nivel mundial) Esquivel Hernández, Gerardo, *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político*, México, OXFAM México, 2015; y la conferencia presentada por el mismo autor, “Desigualdad Económica Extrema en México”, Ciclo de conferencias: El historiador frente a la historia, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2016. Disponible en: <https://youtu.be/L6TQffI36qo>. Consultado el 15-02-2018.

Tomo VI: Escritos pedagógicos, textos escolares y lingüística.

Tomo VII: Textos Jurídicos, debates en el congreso constituyente 1856-1857, jurisprudencia, escritos periodísticos y apuntes.

Tomo VIII: Páginas sobre Ignacio Ramírez.

Obras que pueden ser consultadas en las bibliotecas públicas del país, pero en particular se agradece a la Biblioteca Publica Central del Estado de México, por sus facilidades para examinarlas.

Ignacio Ramírez parece que escribió de todo, un hombre inquieto del renacimiento, en un mundo turbulento, en un México marcado por la desorganización, por la guerra, por las derrotas, las traiciones y la indefinición. Parece haberse cultivado en “El Nigromante” la rebeldía, la cual le generó fama, pues tan solo imaginen a un hombre que en un país católico a ultranza recién emancipado de la Madre Patria, pero aún dependiente de la bendición de Roma, gritó a los cuatro vientos su ateísmo, su visión crítica de la religión y de los excesos que se cometían sobre todo con la población indígena.

No solo se estableció la religión católica como un requisito para ser ciudadano mexicano, en 1836, sino que se fue más allá y, en 1843, la Nación mexicana, además de profesar, protegería la religión.² Como lo señala Carlos Monsiváis: “Ramírez no incita a la duda religiosa sino el respeto a la diversidad”.³ Este tema

2 En la reforma constitucional emprendida por los conservadores en diciembre de 1936, se plasmó: “En el nombre de Dios Todopoderoso, trino y uno, por quien los hombres están destinados a formar sociedades y se conservan las que forman; los Representantes de la Nación Mexicana, delegados por ella para constituirla del modo que entiendan ser más conducente a su felicidad, reunidos al efecto, en Congreso general han venido en decretar y decretan las siguientes”. Y en el artículo 3º Constitucional señalaba la obligación de todo mexicano: “profesar la religión de su patria”. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1836.pdf. Consultado el 20-02-2018; y en las Bases de la Organización Política de la República Mexicana de 1846, en su artículo 6º: “La nación profesa y protege la religión católica, apostólica romana, con exclusión de cualquiera otra.”, Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/bases-1843.pdf. Consultado el 20-02-2018.

3 Monsiváis, Carlos, “La expresión radical de Ignacio Ramírez”, véase en: Ramírez, Ignacio, Obras Completas de Ignacio Ramírez El Nigromante. Tomo III. Discursos, cartas, documentos

quizás nos parezca alejado. En México se ha reducido la proporción de población que se declara católica. De acuerdo al Censo de 2010, 85 millones, mientras que el número de ateos es de casi 5 millones.⁴ Es decir, ahora no parece tan impresionante el ateísmo. Hoy más que nunca se apela a que la sociedad y los líderes políticos respeten la diversidad de religión, de género y de pensamiento; sin embargo, estos derechos en México y muchos otros países están sometidos a los beneficios políticos o consultas populares.

La rebeldía de Ramírez, no solo se quedó en su expreso ateísmo, lo llevó a enfrentarse políticamente con Antonio López de Santa Anna y con Ignacio Comonfort. A nivel de confrontación de ideas, con Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, pero también con los ideólogos Lucas Alamán, Manuel Payno y Vicente Riva Palacio.⁵ Fue considerado más irónico y sarcástico que Joaquín Fernández de Lizardi y eso era ya mucho que decir.

Me parece que un tema poco señalado en la obra de “El Nigromante” es que durante todo el siglo XIX, existió un debate por definir la identidad mexicana, con todo lo que sucedió después de la independencia, no fue una tarea fácil. Al respecto, una frase acuñada entre los historiadores es que “la conquista fue hecha por los indígenas y la independencia por los españoles”, algo de cierto tiene, si pensamos que los conquistadores estuvieron respaldados por un buen número de pueblos indígenas, que buscaban liberarse de la opresión ejercida por los mexicas, y la independencia fue orquestada, administrada y firmada por los criollos, apoyados por mestizos e indígenas (los que quedaron después de su casi aniquilación por las enfermedades como la viruela).

y estudios., México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo A.C., México, 1985, p. VII.

4 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo de Población y Vivienda 2010.

5 Maciel, David R., “Prólogo”, en Ramírez, Ignacio, *op. cit.*, Tomo I. Escritos Periodísticos, México, 1984, pp. X y XII.

Esto viene a propósito, porque hoy en día parecen no estar claros los elementos de identidad mexicana. En antaño, la bandera, el himno y hasta la virgen de Guadalupe parecían identificarnos, quizás esto ya no sea suficiente. Sin embargo, para Ramírez estaba claro, aunque marcaba una tendencia a respetar las tradiciones indígenas y a despreciar las españolas, concebía a los americanos como una fusión de ambos y sobre los mexicanos consideraba que “La nación mexicana empieza con los indígenas, pero el mexicano de 1861 viene del pueblo de Dolores, [...] la independencia [...] implica] la posibilidad de incursionar en ciencias y artes, es la facilidad de eliminar las murallas de lo prohibido y de lo impensable, el mexicano tiene acceso a la inteligencia, sabiduría y a la técnica. De él depende si hace uso de lo que son ya, de golpe, sus facultades súbitas[...]. Su nacionalismo surge del deseo de justicia social y dignidad, México como la utopía”.⁶

En algún lugar escuché que la ciencia, como la conocemos, ha evolucionado como todo en este mundo y como todas las cosas creadas por el hombre. Inició de la mano de las explicaciones de los fenómenos naturales a los que se les dio nombres de dioses, luego cuando se comenzó a cuestionar la validez de los cultos, se generó la filosofía que contenía a la historia, las matemáticas, el Derecho, la política, la economía y después generaría las ciencias duras como la física, la biología, etc.

Ignacio Ramírez de formación abogado, no entendía esta separación, no estaba dispuesto a limitar su espíritu a una ciencia, su ambición era el conocimiento, expresaba: “la nueva religión nacional, la ciencia es un acontecimiento jubiloso y no como antes el primero de los pecados...”, pero no era egoísta, y buscó difundirlo. Por esa razón a menudo se le identifica como: político, economista, periodista, dramaturgo, educador, botánico, fisiólogo, filólogo, geólogo, paleontólogo, químico, escritor, panfletista, ideólogo, poeta, romántico y, por su puesto, soñador.⁷ De he-

6 Los [] se agregaron. Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, pp. XXV y XXX.

7 MONSIVÁIS, Carlos, “Ignacio Ramírez, Educador”, en RAMÍREZ IGNACIO, *op. cit.*, Tomo VI. *Escritos pedagógicos, textos escolares y lingüística*, México, 1988, p. V; y ALTAMIRANO, Ignacio Manuel,

cho, como de él se puede leer en la biografía de Altamirano, los contemporáneos de Ignacio Ramírez desconocían muchas de las habilidades que disponía.

En las facetas de “El Nigromante”, una de las más ensalzadas es la de educador. Dejó una huella profunda en el Instituto Literario de Toluca, de nuevo fue en contra de la religión que se encontraba irrigada en todas las instituciones del país, criticó el catecismo y los dogmas que se difundían para la explotación del clero. Expresaba que los puros (liberales) favorecían la libertad de enseñanza y el gobierno debería dirigir la educación. Porque veía que saber leer y escribir otorgaba un gran poder a quien disponía de estas habilidades, sobre todo en una sociedad donde eran escasos los que las tenían. Su pasión por la ciencia, los descubrimientos y los conocimientos le generaban la necesidad de que otros también las disfrutaran.

También incursionó en el teatro; sobre el contexto y una introducción de los alcances de “El Nigromante” en este arte, Luis Távira mencionó: “Ignacio Ramírez no fue un hombre de teatro. Quienes lo han sido conocen la importancia de esta diferencia. Los ha habido que siéndolo, fueron políticos, poetas, pintores, médicos, científicos, periodistas y muchas cosas más, pero ninguna definitoria como el teatro; sólo sobreviven en él quienes sucumben a su dominio [...] El teatro aspira a ser el arte del acontecer; la filosofía de Ramírez aspira a un acontecer que alcance a ser arte. La diferencia es sustancial y explica la aproximación de Ramírez, y tantos como él, al teatro.”⁸

Finalmente, no me queda más que esperar que el lector de estas líneas se lleve una sorpresa, como la que se llevó quien escribe, con la obra de Ignacio Ramírez. Que cuando las lea tenga presen-

Ignacio Ramírez “El nigromante”, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, S/A, p. 92 y 93. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3217/4.pdf>. Consultado el 25-02-2018.

8 Los [] se agregaron. TAVIRA, Luis, “Ignacio Ramírez Dramaturgo”, en RAMÍREZ IGNACIO, *op. cit.*, Tomo V. Teatro, 1988, p. VII.

te los debates actuales, los problemas actuales. Como mencioné en el principio, la sociedad mexicana puede haber cambiado en muchos sentidos, pero a más de un siglo de la muerte de este extraordinario mexicano, comparado nada más y nada menos que con Voltaire, Diderot o Mark Twain, surgen las preguntas: hacia dónde va México, en qué hemos mejorado; si se han reivindicado a los pueblos originarios, cómo los incluiremos en esta nación, que es tan suya como nuestra, qué nos pueden aportar; así como qué tanto somos el país equitativo entre hombres y mujeres, incluyente y tolerante de otras formas de pensar; si se han mejorado las oportunidades para quienes menos tienen y se ha distribuido de mejor forma la riqueza, cómo nos ha ido en la construcción del México utópico que algún día del siglo XIX “El Nigromante” soñó.

Iván Martínez Aguirre